

se ha contenido á un presuntuoso; cuántas con una de desprecio se le ha puesto coto á un atrevido, y en cuántas ocasiones con una sonrisa llena de dulzura se promete un paraíso. Cuando una persona ha hecho alguna obra que considera buena, una sonrisa es la prueba de satisfacción.

También hay risas de esas que llaman diabólicas, que dejan entrever un corazón duro y atravesado, que hieren y cortan como el filo de un puñal, que hacen apartar la vista para no lastimarse. Estas risas son horribles, hay en ellas mucho de perfidia, mucho de maldad.

Elijo, pues, llana y liza,  
No el triste y acerbo llanto,  
Sino la dulce sonrisa  
Que inspira canto y encanto

*Mercedes Eléspuru y Lazo.*

### Un recuerdo á Lambayeque.

Trujillo, mi suelo patrio,  
Es muy bello y muy hermoso;  
Pintoresco y caprichoso  
Es de neréidas mansion:  
Sus hijas llenas de gracia,  
De virtud é inteligencia,  
Embellecen la existencia  
Dando paz al corazón.

Cual una hada de los cielos  
A la tierra descendida,  
Eres Trujillo querida,  
Llena de encanto y de amor;  
Yo el mas débil de tus hijos  
Cuando tus desgracias miro,  
Con honda pena suspiro  
Y con amargo dolor.....

Pero hay momentos que olvido  
Que eres tú, mi patrio suelo,  
Y es mi mas ferviente anhelo,  
A Lambayeque volar.....  
Es porque un recuerdo triste  
Que mantiene el alma mia,  
Se aviva más, cada día,  
¡Y tú no puedes borrar!

Pues aunque vieron mis ojos  
La luz aquí, siendo niño,  
Esa ciudad, con cariño  
En su seno me arrulló;  
Allá pues, se deslizaron  
Los instantes del pasado,  
Y el nombre de Dios, sagrado,  
Lambayeque me enseñó!.....

Aquí recibió mi frente  
Entre tiernos embelesos,  
Los mas amorosos besos  
Del corazón paternal;  
Pero allá esa tierra guarda  
Un recuerdo mas querido:  
La tumba de un bien perdido,  
De mi madre angelical!

*Pedro L. Lozada.*

### Religion.

Que la religion es la base de la moral y del orden social, es una verdad universalmente reconocida.

Mas, para que tales frutos produzca, es menester que en la práctica esté acompañada de la ilustración, la buena fé, y la prudencia. De lo contrario, es como los alimentos ó las medicinas adulteradas que, en vez de nutrir, vigorizar, y devolver la salud al que los toma, producen efectos diametralmente opuestos.

Por desgracia, entre nosotros aunque nos duela el confesarlo, las personas ilustradamente piadosas, están en muy sensible minoría.

En cambio abundan las irreligiosas; aun mas las indiferentes y las fanáticas; sin que falten, si bien en menor número, las que burlándose interiormente de los sencillos creyentes, especulan con su credulidad y la explotan, formando de la religion un escalon para alcanzar los favores de la fortuna, ó para llegar á elevados puestos.

La instrucción religiosa deben darla, el sacerdote al pueblo, y la madre de familia á sus hijos.

La que esta última da, es la que de un modo mas seguro é indeleble se graba en el corazón, y la que produce mas óptimos frutos cuando es bien dirigida.

Pero este deber que es el primero entre los que está llamada á cumplir la que goza del augusto título de madre, para dar vida á la inteligencia, (si se nos permite expresarnos así), como antes la diera al cuerpo de su hijo, es, con sobrada frecuencia, desatendido ó totalmente abandonado.

Madres conocemos, y no pertenecientes al bajo pueblo sino á la llamada buena sociedad, que no se cuidan de dar á sus hijos ni la mas ligera instrucción religiosa; y otras muchas que se circunscriben á la rutinaria enseñanza de prácticas y oraciones que el niño repite sin comprender y que lo fastidian y narcotizan.

La idea sensible de Dios manifestándose por medio de sus obras y de sus beneficios; justo, misericordioso y bienhechor para con sus criaturas; que es la mas adecuada para interesar la atención de los niños, formarles por decirlo así el corazón, é inspirarles rectos y elevados sentimientos, es casi desconocida, y menos practicada.

Se cree que el maestro es el llamado á desempeñar esta tarea, y sobre él se descarga toda la responsabilidad; grave error!

El maestro le enseñará la historia sagrada, los dogmas y fundamentos de la religion; le referirá en lenguaje mas escogido y con un método claro é irreprochable, todo lo que deba aprender y conservar en la memoria; pero sus palabras no llegarán al corazón del niño: á este santuario solo le es dado penetrar á la madre; solo ella es el oráculo de la infancia.

Los frutos de esta punible desentendencia, son bien amargos. Un ligero exámen de lo que pasa en nuestra sociedad, nos los pondrá de manifiesto.

El jóven, cuando se ocupa de religion, es únicamente para hacer alarde de que se burla de ella, y para buscar argumentos para combatirla.

Poseyendo de ordinario conocimientos muy superficiales en la materia, y contando con igual insuficiencia por parte de sus contendientes, ó bien se sirve de ideas ajenas que se apropia sin rubor, ó lo que es mas frecuente aun, presenta como cargos contra la religion, las faltas y abusos de algunos de sus ministros.

Se avergüenza de practicarla y de rendir de alguna manera culto al Creador.

Considerándola como preocupaciones dignas cuando mas de ser aceptadas por espíritus débiles, la deja á cargo de las mujeres y los niños.

En cambio él, que se atribuye la fuerza moral y la superioridad intelectual, se entrega al mas grosero materialismo, y el culto que le niega á Dios, se lo rinde á las pasiones mas vergonzosas y degradantes.

La mujer, que por su especial organizacion siente la necesidad de creer y amar, acepta la enseñanza religiosa que se la da, sin discutirla, con entusiasmo y respeto.

Llega el día en que, por consejo de su madre, se acerca al confesionario; y las palabras del sacerdote mostrándole una dicha eterna en recompensa de pasageras privaciones, seducen su imaginacion impresionable y fácil de exaltar.

Sin mas porvenir que el claustro ó el matrimonio, llega á considerar este como un peligro para su salvacion. Rechaza el innato deseo de agrandar y la inocente coquetería de su edad, como sugerencias malélicas.

Un confesor imprudente, la sojuzga fácilmente y la hace perder hasta su libre albedrío. Las relaciones de familia, los afectos mas santos, todo lo pospone al ascetismo rigoroso por medio del cual se propone llegar á la perfeccion y santidad.

Sujetando por completo su inteligencia á otra inteligencia que considera no solo superior sino casi divina, la limita impidiéndole todo desarrollo, con lo cual cree contraer nuevos méritos para obtener el cielo.

No pocas veces la naturaleza recobra sus fueros y, sacudiendo el yugo de este misticismo tan exagerado como indiscreto, se despierta mas imperiosa cuanto mas contenida estuvo; la inclinacion á los placeres, al lujo, á los paseos y á las amorosas conquistas, renacen con mayor fuerza.

Entonces, como el prisionero que despues de prolongada cautividad vé rotas sus cadenas, goza sin medida y sin restriccion de su ansiada libertad. Mas tarde espiará este extravío pasagero con nuevos y mayores y rigores.

La falta de principios fijos y de ideas propias, la hacen fluctuar entre ambos extremos, sin llegar casi nunca á obtener un justo término medio.

De aquí provienen la versatilidad que en el carácter de algunas mujeres se observa; las cuales alternativamen-

te son damas elegantes que van de paseo en paseo, ó beatas estrictas y escrupulosas.

Estos son, ligeramente delineados, los rasgos mas marcados en el carácter de la generalidad de los jóvenes de ambos sexos.

No puede darse mayor incompatibilidad de ideas, principios y aspiraciones.

Y ambos están destinados á hacer juntos el viaje de la vida. A ligarse tan íntimamente por medio del matrimonio, que formen, segun la expresion del apóstol, dos cuerpos y una alma.

Y, cómo podrá formarse tan íntima alianza con tan marcada disparidad de ideas?

No será esta la explicacion natural, la causa primordial, de que haya tantos matrimonios de avenidos y desgraciados?

Les sucede seguramente lo que á dos viajeros que debiendo reunirse en un punto dado, marcharan siempre en opuestas direcciones.

Son incalculables los males que de esta divergencia de ideas y aspiraciones se derivan. Para presentarlos detalladamente, seria necesario poseer mayores luces, y tener mas espacio del que podemos disponer.

Una reforma en la instrucción religiosa; una buena y empeñosa direccion de parte de las madres de familia, y acaso estaría salvado el abismo, y la sociedad y la familia recogerían el fruto.

*Maria de la Luz.*

Diciembre 12 de 1876.

### Viendo su retrato.

Tesoro de encantos era;  
Viviente vénus de milo.

*Hartzenbusch.*

Imágen de mi amor, casto lucero,  
Mitad de mi existir, mitad de mi alma;  
Encanto de mis horas de alegría,  
Consuelo de mis horas solitarias,  
Tímida viola  
Cuya fragancia  
Era el único bien con que la suerte  
Quiso adornar mi vida desgraciada.

Ya no veré sus hechiceros ojos!  
Sus ojos del color de la esperanza;  
Límpidos como el sol de mediodía,  
Y puros como el cielo de su patria;  
Como la estrella  
De la alborada,  
Como el canto primero de los niños,  
Como el primer albor de la mañana.

¡Quién me dijera que tras dulces horas  
De tanto amor y de caricias tantas,  
Vinieran éstas de dolor supremo  
Como las heces de la hiel; amargas!  
En que desierta,  
Triste y callada  
Miro la estancia en que, dichoso un día,  
El Universo concentrado hallaba!

¿Cómo podré apartar de mi memoria  
Las armonías de su voz tan grata,  
Música celestial, notas divinas,  
Digno remedo de su vírgen alma?  
¿Cómo el poema  
De su mirada,  
Ni la expresion de sus purpúreos labios,  
Ni el éco arrobador de sus palabras?

Yo la miro cruzar, entre mis sueños,  
En medio de la noche solitaria  
Y llegar hasta mí, gentil, graciosa  
Como una esbelta soñadora maga.  
La cabellera  
Suelta á la espalda.—  
Contéplola en los sombras dibujarse  
Y caigo de rodillas á sus plantas.

«Oye, me dice, la vision divina,  
De nimbos mil las sienas adornadas:  
«A las que se aman con pasion profunda  
«Ni la insondable eternidad aparta;  
«Sobre los siglos  
«Los siglos pasan,  
«Pero ese gérmen del amor primero  
«En el caos del tiempo sobrenada!»